

La curación es el amor de Dios. 2012-12-03

Evangelio

Del santo Evangelio según san Mateo 8, 5-11

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaúm, se le acercó un oficial romano y le dijo: «Señor, tengo en mi casa un criado que está en cama, paralítico y sufre mucho». Él le contestó: «Voy a curarlo».

Pero el oficial le replicó: «Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; con que digas una sola palabra, mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; cuando le digo a uno: "iVe!", él va; al otro: "iVen!" y viene; a mi criado: "iHaz esto!", y lo hace».

Al oír aquellas palabras, se admiró Jesús y dijo a los que lo seguían: «Yo les aseguro que en ningún israelita he hallado una fe tan grande. Les aseguro que muchos vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos». Palabra del Señor.

Oración introductoria

Señor, yo tampoco soy digno de que vengas a mí, por creo en tu misericordia y tengo la confianza y la esperanza que esta oración me disponga para tu venida. Quiero que encuentres en mí un alma vacía de apegos y de preocupaciones superficiales, para que esté abierta a acogerte y a vivir conforme a tu Evangelio.

Petición

iVen Señor y aumenta mi fe!

Meditación

La curación es el amor de Dios.

«Sólo el camino de unión progresiva con Él puede ser el verdadero proceso de curación del hombre. Así, las curaciones milagrosas son para Jesús y los suyos un elemento subordinado en el conjunto de su actividad, en la que está en juego lo más importante, el "Reino de Dios" justamente, que Dios sea Señor en nosotros y en el mundo. Del mismo modo que el exorcismo ahuyenta el temor a los demonios y confía el mundo, que proviene de la Razón de Dios, a la razón del hombre, así también el curar por medio del poder de Dios es al mismo tiempo una invitación a

creer en Él y a utilizar las fuerzas de la razón para el servicio de curar. Con ello se entiende siempre una razón abierta, que percibe a Dios y por tanto reconoce también a los hombres como unidad de cuerpo y alma. Quien quiera curar realmente al hombre, ha de verlo en su integridad y debe saber que su última curación sólo puede ser el amor de Dios» (Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, primera parte, p. 74).

Reflexión apostolic

«El misterio de la Encarnación del Hijo de Dios constituye la expresión histórica y concreta de este amor. Dios quiso revelarse a los hombres en la Persona de su Hijo, Jesucristo, hecho hombre» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 30).

Propósito

En mi agenda de actividades incluir una visita a esa persona que sé que vive en soledad, para tener con ella un diálogo de apoyo espiritual.

Diálogo con Cristo

Gracias, Señor, por este tiempo privilegiado para prepararnos a celebrar el acontecimiento que marcó la Historia... y mi historia. Dios mismo se encarna en su Hijo Jesús para curar nuestra herida original: esa desobediencia, esa soberbia que aparta del amor. Que este Adviento sea mi oportunidad para llevar a Cristo a los que tengo más cerca.

«Tenemos una vocación. Tenemos una misión. No es una vocación y una misión para vivirla cada uno o para alcanzar a unos cuantos. Es una vocación y una misión para los demás»

(Cristo al centro, n. 1653).